

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división. Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».*

Hoy, la Palabra del Señor nos invita a reflexionar sobre la llamada de Jesús a vivir en la verdad y en el compromiso con nuestra fe.

Jesús nos dice: "Yo he venido a traer fuego a la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo!" Esta declaración puede parecer sorprendente a primera vista. ¿Por qué Jesús habla de fuego? El fuego, en la Biblia, a menudo simboliza la purificación, la renovación y la pasión. Jesús nos está recordando que su venida no es solo para traer paz, sino también para desafiar nuestro status quo y encender en nosotros la pasión por la verdad y la justicia.

Luego, Jesús menciona la división en las familias debido a su predicación. Esto no significa que Jesús desee causar conflicto, sino que su mensaje es tan radical, tan transformador, que a veces puede dividir incluso a las familias. La verdad de Cristo puede incomodar, puede provocar resistencia, pero no podemos renunciar a ella por comodidad o para evitar conflictos. Debemos ser valientes en nuestra fe y compromiso con la verdad.

A menudo enfrentamos desafíos en nuestra vida de fe. Podemos sentirnos tentados a seguir la corriente, a evitar conflictos, a poner la excusa de que somos gente de paz, y a buscar una vida cómoda. Pero la llamada de Jesús es clara: no vino a traer complacencia, sino a encender en nosotros la llama divina de la verdad y la justicia.

Recordemos que en nuestro compromiso con Cristo, podemos encontrar resistencia y división, pero debemos mantenernos firmes con caridad, que no significa cobardía. Que la llama que Jesús ha encendido en nuestros corazones nos guíe y nos fortalezca en nuestro camino de fe.

Pidamos a la Virgen María la fortaleza y el discernimiento necesarios para abrazar la verdad de Cristo, y vivir de acuerdo con ella, especialmente cuando enfrentemos desafíos. Incluso cuando nos critiquen los nuestros, cuando nos acusen, cuando hablen mal de nosotros, cuando siembren el veneno de la duda y del odio en los corazones de personas de buena voluntad.